



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# ¿Incoherencia Helenica? ¿Coherencia Biblica?

Autor:

Aldo A. Mariño

Revista:

Anales de Historia ANTigua y Medieval

1985, 23, pag. 89 a 93



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

## ¿INCOHERENCIA HELENICA? ¿COHERENCIA BIBLICA?

Aldo A. Mariño  
(U.B.A.)

Recuerdo la lectura de una introducción de Flacelière a un "guide bleu" sobre Grecia, en que el catedrático francés hacía una breve pero sustanciosa exposición sobre los claroscuros de la antigua civilización helénica, derribando fáciles generalizaciones como, por ejemplo, la racionalidad del helenismo antiguo, el igualitarismo helénico y su espíritu democrático, su gestación creciente del espíritu científico, *puramente* científico, y, en la época final de los "grandes siglos" de la cultura, incluso su espíritu ecuménico y antibélico casi en general, de origen estoico y también, a veces, epicúreo.

En efecto, ponía de relieve el autor de la introducción mencionada, que si bien no se puede negar el uso del raciocinio por parte de filósofos (o por lo menos de gran parte de ellos) así como de sofistas, la sociedad helénica siguió mayoritariamente atada a oráculos, cultos irracionales, y veneración de xóana y otros fetiches muchas veces informes, a veces "caídos del cielo", y hasta de piedras en bruto como el Eros de Tespias (cuya veneración no sustituyó la obra de Praxíteles que se hizo para el mismo templo), como la Atenas de Fidias (ella misma a veces objeto de un culto supersticioso), no sustituyó al xóanon (primitivo fetiche de madera) conocido como La Atenea Poliás del Erecteón en la veneración o adoración de los atenienses, como hoy en nuestro país, una imagen lujanera de tamaño natural, de cerámica y más bonita, no sustituye a la "milagrosa" y poco estética terracota de mesita de luz, guardada celosamente a 70 Km. de Buenos Aires, envuelta en lujosos géneros y cuajada de joyas.

Tampoco olvidemos, en plenos siglos V y IV, los procesos por "impiedad" religiosa de que fueron víctimas Anaxágoras de Clazomene, al que ni siquiera Pericles pudo salvar de que tuviera que huir de Atenas, el de Sócrates y el de Protágoras, amén de una tradición del despeñamiento de Esopo en Delfos (S. VII), por haberse burlado del oráculo (aunque hay otras versiones sobre la causa o motivo del despeñamiento).

Y no hablemos de los sacerdocios hereditarios, frutos de "ascendencias divinas" aunque fueran parciales (por uno de los antepasados de las castas de hieréis) o por "divina elección" y otras sagradas antiguallas, que perduraron siglos y siglos. También se refiere Flacelière a que la sociedad democrática (por antonomasia, una sociedad que tiende a lo igualitario) era, en realidad, una sociedad predominantemente esclavista, en la que Platón y Aristóteles, a pesar de

las reconocidas dotes de pensador y matemático del primero, y del racionalismo, incluso empirista, del segundo pontificaban sobre la "gente naturalmente esclava" —había quien nacía para esclavo y quien para libre—, justificando una institución que entonces, por ironía de la historia era de un igualitarismo descarnado en principio, ya que paradójicamente podía caer en manos de la piratería esclavista y ser vendida como una mercancía, sin ningún miramiento, tanto una princesa, hija de dioses, como cualquier pobre desgraciada robada en una playa. Pero, de todos modos, la esclavitud, aun después de la manumisión o la compra de la libertad, cuando raramente la había, dejaba siempre una nota de infamia. Además se refiere el autor mencionado, no sólo a esa universal institución antigua (y eso de universal lo decimos un poco en descargo de hombres tan admirables en otros sentidos, como Aristóteles) sino también a la posición inferior (desigual) en la vida de la época, *de la mujer*, y a otras tantas desigualdades, como, por ejemplo, la pretensión de descendencia, no por remota menos tajante en la divisoria social, de las familias nobles o reales, procedentes de una antigua aventura de Zeus, Poseidón u otro dios o diosa, o de semidioses divinizados, como Heraklés, padre de numerosas estirpes principales "dorias", sujetos de múltiples romances o, en último caso, protectores de familias que se pasaban sacerdocios de padres a hijos por "elección" de los dioses, lo que establecía desde el "vamos" una desigualdad de "raza", de "estirpe", aun entre los mismos griegos. Incluso tardíamente, durante el período helenístico, la divinización de seres humanos todavía ambulantes por el mundo, aunque fuera con una finalidad política, como es el caso de Alejandro (El Magno, III de Macedonia, rey de reyes, faraón, hijo de Zeus-Amón, etc.) o de individuos aún frescos en la memoria, como el "divino" Platón, sea por influjo oriental, o porque ese influjo reforzó —lo que es más coherente— y agregó la idolatría de la sangre presente ya en la base bien primitiva del orgullo tan pagano de nuestros antepasados los helenos "de antes", lo cierto es que Grecia pierde cada vez más el tesoro del raciocinio y terminará a través de corrientes místicas y neoplatónicas, gnósticas y cristianas en la más compleja y completa irracionalidad y delirio a fines del mundo antiguo. Ya a comienzos de la época helenística, adorar hombres no repugna a la racionalidad sino de unos pocos. Pero este cuadro negativo no nos puede nublar hasta tal punto que no reconozcamos en la vida helena de los siglos VI, V y IV, fundamental y más o menos globalmente a una pléyade de hombres —sí, hombres, no hijos de dioses— que crearon modos de razonar e inquirir que permanecieran por siempre como clásicos (paradigmáticos) para el pensamiento científico guiador de la acción humana, desde Thales a Arquímedes, más allá del mito o del pensamiento puro, desde Heráclito, Demócrito, o Zenón de Elea hasta Aristóteles, Epicuro o Zenón de Kition y, en lo político, desde Trasíbulo de Mileto, Temístocles, Efilates, Tucídides y Trasíbulo del Pireo hasta, ¿por qué no? Alejandro III de Macedonia (incluso Filipo II), Isócrates y el mismo Zenón de Kition y su escuela ecuménica, como por ejemplo en Blosio de Cumas.

Si la técnica fue menospreciada y vencida por el esnobismo oligárquico y el raciocinio filosófico bastardeado y mancillado por "creencias" y "mitos" platónicos, neoplatónicos y cristianos, y la acción política ecuménica —especialmente estoica— abandonada en última instancia o reducida de grito a maullido bajito, ello no obsta para que otorguemos su justo valor a estos y otros hombres a los que siempre se vuelve (y se volverá, me atrevo a decir) en busca de una vida humana más racional.

Los siglos de oscuridad y mugre (física y mental) vividos, agarrados como alacranes de las rocas de las islas mediterráneas (oscuridad bajo la luz) no nos deben hacer olvidar la lección que nos legaron los hombres que formaron parte de esta "élite" o grupo de "áristoi" *en serio*, moral e intelectualmente, del pretérito: no se puede abandonar todo lo emocional, sin duda, pero ninguna emoción por "alta" o "profunda" que sea, puede traspasar los límites debidos a



la razón. La armonía entrevista por esos hombres del pasado, por esta pléyade paradigmática, sigue siendo aún —orgullo de buena ley de la tradición civilizada helénica— un programa válido para el futuro.

Pero, veamos ¿qué es lo que se le reprocha a la época clásica de la civilización helénica antigua? En el fondo defectos humanos procedentes al parecer de la misma naturaleza en estado primitivo, es decir, no humana en el sentido de humanitaria, de racional, compasiva, armónica; sino sólo trasunto de emociones individuales o grupales a nivel de los animales o fieras, destacadas de las otras solamente por poseer 46 cromosomas celulares.

El igualitarismo a rajatabla no se presenta en el mundo helénico (pagano, es decir “natural” y hasta diría darwinista social, *avant la lettre*) con la fuerza con que se presenta, en cambio y por ejemplo, aunque sólo lo sea teóricamente, en la Biblia (cuando digo Biblia me refiero al Canon judío). Pero en ésta, la igualdad *teórica* de la especie humana —todos somos hijos de Dios, en principio, y de la pareja primordial formada, según el mito, por Adán y Eva, y por lo tanto iguales en derechos hereditarios en la base—, si bien tiñó la vida comunitaria hebrea con una mayor nivelación más o menos profunda, no quedó plasmada en buena parte de los aspectos exteriores a la comunidad, ya que las desigualdades persisten todavía, entre el grupo “elegido” y los otros y aun dentro de éste, con numerosos matices de diversos tipos y seguirán persistiendo, al parecer, borrándose tal vez muy lentamente, a través de la historia, hasta el momento en que el reino de Dios o el de sus Santos (si algunos desagradables versículos proféticos son sólo figuras) hagan desaparecer tal vez la desigualdad en la humanidad (o el género humano) y finalmente “el lobo y el cordero pacerán juntos, el león como el buey comerá hierba y la serpiente, el polvo será su pan (alimento)” (Isaías 65,25).

Este cruce de caminos: una postulación bíblica igualitaria que no plasma a la humanidad según sus teorías, las cuales sólo se concretarán —quizás, dado que repito, hay crudas expresiones de desigualdad entre el “pueblo elegido” y por lo menos “los que alguna vez lo sojuzgaron” en los profetas, aunque muchas de esas expresiones se refieren a Jerusalén y no a los individuos del pueblo (pueblos extranjeros encadenados y prosternados) sirviendo en la esclavitud, o en algún salmo (47) “Batid palmas... El nos sujetará los pueblos, El pondrá a las gentes bajo nuestros pies”—, en los tiempos mesiánicos o en el reino de Dios o en el remontísimo futuro, y la otra postulación, desigual en la mayor parte de sus teorizadores clásicos (exceptuados algunos rétores, tal vez Alejandro, y algunos estoicos), que sin embargo logró, en pequeñas comunidades (poleis) y por algún tiempo una política de igualdad de los ciudadanos más real, fruto de una praxis establecida por medio de luchas económicas, sociales y políticas en determinados períodos de su historia, es otra de las paradojas, grandes paradojas del acontecer humano, sobre todo si se considera que la primera postulación —la bíblica—, descansa, e insiste preferentemente, en *practicar* lo que el texto dicta y obliga a concretar, mientras que la segunda, en cambio, floreció en una comunidad en que la mayoría de los pensadores o teorizadores rechazaba la igualdad humana; es decir, *que nació y creció en contra de la corriente teórica más numerosa y poderosa*, que era, desde los siglos VII-VI a.E.C., la elitista aristocratizante.

En efecto, podríamos postular que la primera depende de las exigencias internas del llamado monoteísmo moral universalista del profetismo hebraico, y que la segunda, por el contrario, depende de sordas y oscuras valoraciones sustentadas en opiniones y creencias consideradas “naturales” aún hoy, como por ejemplo: el “heroísmo”, el “genio”, el “carisma”, la “gracia”, el “espíritu superior” (todos procedentes de los “dioses” o de poderes borrosos o nebulosos de la naturaleza), para colmo transmisibles por la “herencia de la sangre” (el tan común: “lo llevan en la sangre”: aristocratismo antibíblico, antisocial, antisocialista, anticristiano, y varios “anti” más), apoyadas en realidad en el ansia o sed de poder, de dominio o control, de acumulación

o monopolio de bienes y de otros acopios, para las cuales no hay un "concurso académico democrático" y nunca lo ha habido (y ¿por qué no, si tan seguros están de su carisma?).

Para ejemplificar con dos citas, están en las antípodas el texto que proclama: "Porque mi casa será llamada la casa de oración para todos los pueblos" (Isaías 56,7), aunque en la práctica lo haya sido de una sola "nación", "estirpe" —en realidad, grupo bastante cerrado— y de los que se integraron en él o fueron deglutidos por él, y el texto que proclama: "El hombre es un lobo para el hombre, y no un hombre, cuando no lo conoce (a éste)" (Plauto, *Asinaria*, v. 495), procedente de originales helénicos y precursor del darwinismo social, cuyo corolario es que los lobos no son ni pueden ser iguales ni en fuerza, ni en astucia, ni en fiereza, ni en la "carga" hereditaria que cada uno trae (aunque todos sean, en principio, de la estirpe "lobo").

Este verso está corroborado por otros: "Procedente del hombre, hay un peligro cotidiano para el hombre" (Séneca, *Epístula* 103,1), o: "Gusta al hombre perder al hombre", o Plinio, *Historia Natural* 7,5: "Las más de las cosas procedentes del hombre son malas para el hombre". O por Quintiliano, que habría dicho: "¿Podrías tú rebajarte hasta el punto de no rechazar con asco a un pobre?" (cit. en Benjamín Pin, tesis de la Sorbona, cita al pie de pág. 107, procedente de Herzog, Joh. Jacob. *Kirchengeschichte*, 4 vol. Erlanger, 1876, I, pág. 10).

Es decir que se acepta que, en principio, se trata siempre de animales de la misma especie (lobos), pero de una especie "en que todavía hay clases", como decían las viejas hispanas empingorotadas o los brahmanes —o dicen aún.

Se llegó, sin embargo, a un criterio común de humanidad, según lo ya dicho, con los rétores, algunos sofistas, o entre los estoicos, y aun en Terencio, cuando dice: "Hombre soy y nada de lo humano considero ajeno a mí".

Ahora bien, si descontamos el igualitarismo propio de un "tyrannos", como el de Trasíbulo de Mileto, los mayores partidarios de la isonomía verdadera (apartada también la adulonería falsamente igualitaria de los demagogos) fueron personajes griegos de estratos medios, cuya *mesotes* práctica incidió sobre su concepción de la sociedad, a fin de evitar tanto la *hybris* (desmesura o soberbia) de los ricos como la *ptojeia* (indigencia) de los más pobres: Temístocles (a pesar de sus "agachadas" pérsicas), Efiáltes, y Trasíbulo del Pireo o Atenas. Tal vez se podrían agregar: el rétor Alkidamas y el comediógrafo Philemon, que combatieron en sus obras contra la esclavitud, porque es cierto que los esclavos no estaban incluidos en esa concepción de *mesotes*. Pero ¿qué sociedad, en el mundo, los incluía entonces? ¿Si ni siquiera los *xenioi* (extranjeros *helenos*) eran considerados iguales a los *politai* de cada una de las reducidas nacionalidades del mundo griego de esa época! ¿Y las mujeres? ¿Acaso no eran también relegadas a una posición del todo inferior, aunque transmitieran a sus hijos la categoría de ciudadanos de sus *poleis*?

Para dar un poco de respiro y de colores agradables a este cuadro, queremos incluir unas líneas sobre el *arte* y el *teatro* clásicos, los cuales constituyen, tal vez, aquellos dos capítulos relevantes en que el período áureo de la Hélade ha dejado obras, para muchos, no superadas todavía o que no lo han sido y no lo serán, quizá, jamás.

Si las modas clasicistas, alternándose siempre, en la historia del arte, con las nuevas "búsquedas creativas", han vuelto una vez tras otra a la inspiración en los modelos clásicos con mayor o menor fortuna, es porque los edificios, las estatuas y otras obras de artes variadas como la pintura, conocida indirectamente, del período clásico de Grecia presentan aún, constantemente, un desafío a todas las edades posteriores.

Y, si los personajes de las tragedias de entonces (y también de las comedias) vuelven a ser recreados por autores de distintas épocas (los romanos, los renacentistas, los barrocos, etc., hasta O'Neill, Anouilh y tantos otros) es porque el acicate a los problemas humanos que presen-

tan continúa siendo sustancialmente válido y, fundamental o *latu sensu* considerado, el mismo.

La sustancial falacia de una moral pagana ("natural") basada en presupuestos de desigualdad grupal, y la de la otra, teóricamente igualitaria (en los Profetas; no así tanto en la Ley) pero incumplida en gran medida hasta hoy y proyectada hacia un futuro mesiánico remoto (¿con igualdad plena entonces?) o la confusión de ambas en la mezcla —pretendida síntesis— de la dogmática y las prácticas "cristianas", nos hacen ver hasta qué punto nuestra sociedad permanece todavía en estadios de un intolerable primitivismo en cuanto a sus oscuras valoraciones, lo que no nos permite juzgar severamente —o, por lo menos, no *tan* severamente—, la innegable irracionalidad presente en la vida griega del período clásico, en la mayor parte de sus componentes y de sus ingredientes.

## LOS "PRIMEROS GRIEGOS" EN ITALIA: LA EXPANSIÓN COMERCIAL EGEO-ANATOLICA

Don J. G. Jones

La autora

El comercio marítimo en el Egeo y el Mediterráneo oriental durante el período del Bronce Tardío y el inicio del Hierro, o sea desde los siglos XII y XI hasta el VII a. C., es un tema de gran importancia para el estudio de la civilización griega y de la expansión comercial de la cultura griega en el Mediterráneo occidental. Este tema se ha tratado en un número de artículos de la *Journal of Hellenic Studies* (1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971, 1972, 1973, 1974, 1975, 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025).

Los nuevos descubrimientos en la arqueología marítima y submarina (véase especialmente el artículo de la autora en el número de la *Journal of Hellenic Studies* de 1978) han permitido una reevaluación de la importancia del comercio marítimo en el Egeo y el Mediterráneo oriental durante la Edad del Bronce y el comienzo de la del Hierro.

Las nuevas teorías en la arqueología marítima y submarina (véase especialmente el artículo de la autora en el número de la *Journal of Hellenic Studies* de 1978) han permitido una reevaluación de la importancia del comercio marítimo en el Egeo y el Mediterráneo oriental durante la Edad del Bronce y el comienzo de la del Hierro. Este tema se ha tratado en un número de artículos de la *Journal of Hellenic Studies* (1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971, 1972, 1973, 1974, 1975, 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025).

EL AMBIENTE

La autora

La ciencia del Mediterráneo Oriental presenta un importante desarrollo político y una gran expansión económica durante la Edad del Hierro. El comercio marítimo —estimulado por el descubrimiento de la escritura Lineal B— nos muestra el mundo griego a través de la óptica de los administradores de los palacios. El modelo